

Los nuevos temas de agenda de política exterior en un sistema internacional en transformación

[Slide 1] PALABRAS INTRODUCTORIAS

Deseo iniciar esta exposición expresando mi reconocimiento a la Academia Diplomática del Perú, “Javier Pérez de Cuéllar”, y a su planta orgánica, liderada por el Embajador Gustavo Meza Cuadra, por su importante y permanente rol en la formación de excelencia de los diplomáticos peruanos y por su capacidad de adecuarse a los desafíos que impone este mundo cambiante, lo que ha sido evidenciado con ocasión del reciente examen de ingreso a este centro de estudios, realizado íntegramente, por primera vez, por medios informáticos.

Asimismo, deseo agradecer a los funcionarios que integran el Grupo de Trabajo de la Cuarta Revolución Industrial de la Cancillería y a los colegas de mi Gabinete, que me han ayudado a plasmar en esta conferencia conceptos que he venido estimulando en estos años de profundas transformaciones debido al vertiginoso avance de la ciencia y la tecnología.

Alumnas y Alumnos aspirantes al Servicio Diplomático, futuros colegas,

El portal 363 de la Calle Estudios (hoy tercera cuadra del Jirón Ucayali), donde se erige el Palacio de Torre Tagle, guarda tesoros de singular valor, reflejo de una vasta cultura; pero sobre todo ofrece testimonio de nuestra historia y del esfuerzo de decenas de generaciones de diplomáticos que han transitado por sus pasillos, y cuya acción ha resultado decisiva para posicionar al Perú en el escenario internacional.

Como ustedes, alguna vez ocupé un asiento en las carpetas de la Academia Diplomática, recuerdo que se renueva constantemente aún pasado más de medio siglo de entonces.

El mundo, sin duda, cambió y sigue su progresión, exigiendo de todos una constante adecuación a una realidad que por su naturaleza se modifica. Hoy el foco no está más en la seguridad sino en el desarrollo, y en nuestra actuación no enfrentamos más negociaciones sobre límites, sino contribuimos en la respuesta a una pandemia de efectos nefastos y cuya expansión ha acentuado tendencias presentes incluso antes del complejo contexto que vivimos, tales como prácticas proteccionistas, nacionalismos, la desintegración de cadenas de valor, entre otros.

Como diplomáticos tenemos la obligación de constituirnos en importante puente entre tradición y modernidad; no como una institución anacrónica, sino como una que sostenida en sus valores, es decir nuestra férrea vocación de servicio al país, nuestra firme creencia en las instituciones y nuestra profunda convicción democrática, a fin de coadyuvar significativamente con

el bienestar y desarrollo de nuestra población, que es nuestra razón de ser como Estado.

Pertenecer al servicio diplomático no es una obligación ni un privilegio, es un honor, que demanda compromiso, responsabilidad y hondo profesionalismo.

El diplomático de hoy debe ser pragmático y asertivo, lúcido y dúctil a los nuevos desafíos y saber adecuarse, no a esta “época de cambios, sino a un cambio de época”, lo que se configura y como se describirá a continuación como un sistema internacional en transformación y que demanda una constante adaptación a nuestra política exterior.

[Slide 2] UN MUNDO EN ASOMBROSO CAMBIO TECNOLÓGICO

A lo largo de la humanidad el desarrollo científico y el entorno económico, político y social han estado íntimamente ligados.

El profesor Youssef Harari, en su libro Homo Deus, señala que durante la Edad Media el desarrollo científico fue muy limitado porque se consideraba que todo lo que el hombre debería saber estaba ya en los libros sagrados y si no lo estaba no era relevante conocerlo.

El renacimiento, al cuestionar el paradigma vigente, estableció los fundamentos para el desarrollo científico, lo que a su vez generó los cimientos para una paulatina transformación social que derivó en la Ilustración, la cual a su vez promovió un mayor desarrollo científico, reflejado en las sucesivas revoluciones industriales.

Se estima que hasta 1900, el conocimiento se duplicaba cada 100 años. A fines de la primera guerra mundial, se creía que este plazo se reduciría en 25 años. Para fines del siglo pasado, se consideraba que la tecnología se duplicaría cada dos años. Hoy en día, IBM pronostica que el “internet de las cosas” llevará a una duplicación del conocimiento cada 12 horas.

Sin duda, nos encontramos en un momento singular en la historia de la humanidad, impulsado por una aceleración sin precedentes del desarrollo científico. Como se ha señalado, no se trata de una época de cambios, sino de un cambio de época.

[slide 3] LA RELEVANCIA DEL CAMBIO TECNOLÓGICO

Es claro que los cambios tecnológicos generan a su vez cambios en los modelos de producción y hasta en la definición de riqueza. Un estudio realizado por el profesor Angus Madison, con el auspicio de la OCDE, estima que a fines del siglo XV las dos potencias agrícolas del mundo, China e India, representaban el 70% del PBI global. Para fines del siglo XVIII, China continuaba representando el 50% de la producción mundial, en tanto que la participación de India retrocedió como resultado de la expansión agrícola de muchos países europeos.

La primera revolución industrial marcó un cambio importante en el predominio de China en la producción global. La manufactura desplazó a la agricultura como principal fuente de riqueza. Los países que lograron aprovechar los beneficios del cambio tecnológico alcanzaron mayor relevancia en la producción global. Para mediados del siglo XX, Estados Unidos representaba aproximadamente la tercera parte del PBI global, en tanto que China disminuyó su participación a cerca del 10%.

El incremento de la definición de la riqueza y la producción no es el único efecto del cambio tecnológico. Al transformar los modelos productivos, también cambian las estructuras económicas, políticas y sociales. La maquina a vapor, diseñada inicialmente para retirar el agua de las minas de carbón en Inglaterra, no sólo derivó en un incremento de la producción tras su adaptación en los procesos manufactureros, sino que también dio lugar a nuevas formas de comunicación, de transporte, de trabajo, de organización política y a la urbanización, entre otros.

El estudio de Madison proporciona resultados interesantes. El crecimiento promedio del PBI global fue cercano al 2.2% anual desde 1820 y fines del siglo pasado, lo que contrasta con el 0.2% de crecimiento anual del PBI global en los 800 años anteriores. El mayor nivel de ingresos y los avances de la ciencia también mejoraron las expectativas de vida. Se estima que desde 1820 la población mundial ha crecido a una tasa de 1% anual, una cifra cinco veces mayor al promedio anual registrado en los 800 años previos.

[Slide 4] LAS REVOLUCIONES INDUSTRIALES Y SU IMPACTO EN LA SOCIEDAD

Cada revolución industrial ha tenido un impacto particular en el tejido social y con ello en la agenda política, incluso en la propia forma de hacer política como lo muestra el surgimiento de los sindicatos y otro tipo de movimientos organizados. Han sido motivo de confrontaciones ideológicas, muchas veces con impacto global de largo alcance.

Sin embargo, hay características que hacen de la Cuarta Revolución Industrial un fenómeno particular, tal como lo afirma Klaus Schwab, fundador del Foro Económico Mundial.

En primer lugar, se trata de cambios científicos que se dan a una gran velocidad y en múltiples campos. No se circunscribe únicamente al ámbito digital, sino que también se refleja en acelerados avances en otras áreas de la ciencia basados en la nanotecnología, la genómica, la biotecnología y la computación cuántica, entre otros.

En segundo lugar, es un proceso de gran extensión y profundidad. A diferencia de las revoluciones industriales, que tuvieron su origen en un lugar en particular, ya sea Inglaterra o Estados Unidos, la Cuarta Revolución Industrial es un fenómeno global, con una mayor participación del Asia en su

empuje y desarrollo. Ello, sin embargo, no debe llevar a la rápida conclusión que es un fenómeno que impacta a todos por igual. La asimetría entre países desarrollados y en vías de desarrollo podría profundizarse como resultado del desigual acceso a la infraestructura y la investigación científica, ampliando las brechas existentes a nivel global y al interior de los países.

Finalmente, se trata de cambios que afectan a todas las dimensiones del sistema. Repercute en la sociedad, la economía y la política, de manera acelerada, con un impacto global. Los Estados pueden intentar regular desde una perspectiva nacional este proceso de transformación. Sin embargo, como destaca un documento de la reunión de Ministros de la OCDE de mayo de 2019, los intentos nacionales por regular un proceso de naturaleza global tienden a ser, frecuentemente, irrelevantes. De allí que los desafíos de la Cuarta Revolución Industrial, a diferencia de sus antecesoras, requiere de una participación más activa de las Cancillerías a fin de abordar las tendencias que marcan el futuro de este intenso proceso de cambios.

[Slide 5] LA NUEVA AGENDA ECONÓMICA

En el ámbito económico, la agenda global estará marcada por tendencias que ya se venían observando en los últimos años y que se han visto aceleradas como resultado de las medidas para hacer frente a la pandemia de la COVID-19.

Por un lado, nos enfrentamos a innovaciones en el sector servicios que están transformando el modelo de negocios tradicionales en diversos sectores. Empresas como Booking han desplazado a las tradicionales agencias de viajes. Airbnb y sus similares vienen haciendo lo propio en el sector hotelero. Los aplicativos de taxi han revolucionado el sistema de transporte y el aplicativo Kindle revolucionó la comercialización de los libros del papel al mundo digital.

También observamos como otras empresas tradicionales han cambiado su propio modelo de negocio, en el cual los bienes que antes eran considerados finales son ahora considerados como bienes intermedios, a través de lo cual se ofrecen nuevos servicios digitales.

A manera de ejemplo podemos citar al fabricante de tractores John Deere, el cual, en vez de ofrecer una máquina, vende en realidad una licencia para el uso del software que permite su operación. Si la licencia de uso no es renovada, el software deja de operar y con ello el tractor se vuelve inservible. De igual modo, Rolls Royce ya no vende turbinas de aviones, sino que cobra por horas de vuelo monitoreadas digitalmente con sensores instalados en las turbinas tradicionales.

Estos casos plantean desafíos ya que el sistema tradicional de comercio enfoca los impuestos en la importación del bien, pero resulta inadecuado para gravar la importación de servicios que se realizan a través de dicho bien. El comercio digital, que a diferencia del comercio electrónico utiliza canales

digitales para su distribución, no se encuentra presente en la gran mayoría de los acuerdos bilaterales y regionales de comercio suscritos, por lo que su regulación constituye aún un tema pendiente.

Este creciente sistema de comercio digital, como fenómeno reciente, presenta también retos estadísticos. A fin de cuantificar su real dimensión, la UNCTAD ha agregado en sus estadísticas la categoría de “exportación de servicios digitalmente entregables”, así como ha establecido un rubro de industrias creativas, muchas de las cuales se comercializan por medios digitales.

Por su parte, la OMC lanzó el proyecto TISMOS que busca identificar el impacto de los servicios en el comercio internacional, llegando a la conclusión de que el comercio de servicios creció en los últimos quince años mucho más rápido que el comercio de bienes; que las MIPYME de servicios empiezan a exportar más rápido que las MIPYME manufactureras; y, que el valor añadido por los servicios representa cerca de la mitad del valor del comercio internacional de bienes y servicios.

Otra tendencia que debemos monitorear está vinculada a la creciente personalización de la producción. Las compras por internet y el uso de chips en diversos bienes, son sólo algunos de los medios por los cuales los productores obtienen valiosa información para personalizar su producción a gusto del cliente, incluso antes de que el consumidor exteriorice su intención de compra. The Economist pronostica que para el año 2035 el mundo tendrá mil millones de computadoras integradas en empaques de todo tipo, desde alimentos hasta puentes y ropa. Sus capacidades pueden llegar a situaciones que antes se consideraban de ciencia ficción, como el lanzamiento el año pasado de chips con capacidad olfativa.

Sin embargo, la disponibilidad de esta información, a la que se ha venido a conocer como Big Data, es usualmente capturada sólo por los grandes productores, los cuales cuentan con los sistemas de inteligencia artificial necesarios para procesar toda esa información. Conocer mejor al consumidor en un espacio geográfico las coloca en una mejor posición de mercado, incluso respecto a las propias empresas nacionales. La regulación de la adquisición y uso de datos y la incorporación de tecnologías de rastreo en las manufacturas constituyen, sin duda, temas ineludibles de la agenda económica global.

Por otro lado, la personalización de la producción también requiere que el fabricante esté más cerca de los consumidores a fin de reaccionar rápidamente a los cambios en la demanda, llevando a la reubicación de sus plantas de producción. Los avances en la robótica, la inteligencia artificial y otros desarrollos tecnológicos que facilitan la operación remota de plantas de producción facilitaron este proceso. Esta tendencia se ha visto acelerada por la amenaza del proteccionismo surgida durante la pandemia, en la medida que puso de manifiesto la vulnerabilidad de cadenas de valor con gran extensión geográfica. Por su parte, muchos gobiernos aprovecharon la coyuntura para generar incentivos a fin de motivar a las empresas a reubicar

sus inversiones y privilegiar las cadenas de valor regional, particularmente en Europa y Asia.

El resultado es lo que muchos han denominado un proceso de desglobalización (The Economist lo llamo Slowbalisation) que va de la mano con la consolidación de cadenas de valor regional. Algunas regiones como Europa, Asia y América del Norte, en las que el intercambio regional representa un 69%, 60% y 52% de su comercio global, respectivamente, se verán beneficiadas. Para América Latina, donde el comercio intrarregional sólo alcanza el 16%, el reto de crear cadenas de valor regional ha dejado de ser una aspiración para convertirse en una necesidad.

En el corazón de la agenda de transformación digital está el despliegue de la tecnología 5G, caracterizada por una mayor velocidad que su predecesora, así como por la capacidad de conectar un gran número de equipos a la vez (facilitando el internet de las cosas) y por la reducción en el tiempo de latencia (imprescindible para el desarrollo de ciudades inteligentes y la administración remota de equipos). La importancia de la tecnología 5G en el desarrollo económico del futuro ha convertido un asunto técnico en un tema prioritario en la agenda política global. Aquel que tenga la capacidad de controlar las carreteras de la información tendrá un lugar privilegiado en la geopolítica digital del futuro.

Sin embargo, son pocos los países que tienen las bases para el despliegue masivo de la tecnología 5G. En muchos países, como el nuestro, coexisten redes desde la 2G hasta la 4G, y la brecha de infraestructura es sustantiva. Según el Plan Nacional de Infraestructura para la Competitividad, solo el 52.2% de peruanos tiene acceso a una red 4G. En el corto plazo, se necesitará invertir S/. 28,217 millones en infraestructura digital para garantizar niveles básicos de acceso a internet de calidad. En el largo plazo, se requiere de S/. 106,124 millones para alcanzar los estándares de infraestructura de internet de la OCDE.

La ausencia de una infraestructura suficiente, no obstante, no debería limitar nuestra participación en el proceso de construcción de una gobernanza global de la agenda de la Cuarta Revolución Industrial. Por el contrario, tal como señala Houlin Zhao, Secretario General de la Unión Internacional de Telecomunicaciones, son precisamente países como el nuestro, que enfrentan grandes brechas digitales, los que deberían tener una diplomacia más activa para perfilar el marco jurídico global de la transformación global digital, pues son los que corren el mayor riesgo de quedar marginados y ver afectados sus intereses de largo plazo.

[Slide 6] LOS DESAFÍOS SOCIALES

La nueva agenda social también se ve afectada por el cambio tecnológico, marcada por el crecimiento de las redes sociales, el futuro del trabajo y la seguridad de los individuos.

Las redes sociales digitales son un fenómeno relativamente nuevo, con un crecimiento exponencial. Lo que surgió como un medio para conectarse con amigos y familiares, se ha convertido también en una importante plataforma comercial y fuente de información. Sin embargo, gran parte de la información que circula en las redes no es de fuente confiable. Pese a ello, es retransmitida sin cuestionamientos, constituyendo una caja de resonancia para noticias falsas, algunas de las cuales surgen del desconocimiento, pero otras de la intencionalidad de manipular las decisiones de un individuo o grupo social.

El intento deliberado de manipular información a través de noticias falsas constituye uno de los mayores desafíos para las democracias, en la medida que, al no poder ser controladas, pueden ser utilizadas por actores malintencionados a fin de desestabilizar sociedades enteras para sus propios fines. En ocasiones, este proceso es seguido de medios convencionales de uso de la fuerza con el fin de asegurar su objetivo. Esta combinación de medios digitales y convencionales ha dado lugar a lo que se conoce como “amenazas híbridas” y debe ser tomado con la debida seriedad, como lo han hecho la Unión Europea, la OTAN y ASEAN.

La transformación digital también alterará la naturaleza del trabajo y amenaza con desaparecer muchos oficios, incluso aquellos de escritorio que pueden ser reemplazados por programas de inteligencia artificial tales como aquellos orientados a tramitar documentos y de carácter secretarial. Según la OIT, entre uno y dos tercios de todos los puestos de trabajo son vulnerables ante este proceso de transformación. Algunos se adaptarán, pero otros desaparecerán.

En cualquier caso, resulta evidente que el manejo de las nuevas tecnologías ya no será un factor de diferenciación en el curriculum del trabajador, sino un requisito estándar. El proceso de cambio requerirá de políticas gubernamentales que fomenten la adquisición de nuevas habilidades por parte de los trabajadores, en tanto que el ansiado equilibrio trabajo - familia será reemplazado por un nuevo equilibrio trabajo - familia - capacitación permanente.

El futuro del trabajo también implicará nuevas formas de relación entre el empleador y el empleado, empezando por la priorización del teletrabajo y la disminución del trabajo presencial, un aspecto que la pandemia se ha encargado de acelerar. La posibilidad de trabajar remotamente desde otros países está dando lugar a un modelo de “telemigrantes”, en donde la migración del trabajo no es acompañada por la migración física del trabajador. Esta disociación entre lo virtual y lo espacial encuentra frecuentemente un vacío en la norma laboral aplicable, incluyendo aspectos de previsión social. Los intentos por regular la telemigración desde una perspectiva exclusivamente nacional tenderá a ser poco efectiva si no toma en cuenta el contexto global.

Finalmente, encontramos entre los desafíos sociales las amenazas a la seguridad de los individuos como resultado de nuevas formas de crimen en el

ciberespacio. El mundo digital, particularmente el denominado “dark web”, está lleno de criminales esperando la oportunidad de explotar alguna vulnerabilidad del sistema para usurpar la identidad de sus víctimas, cometer fraudes, secuestrar información crítica o robar de tarjetas de crédito, entre otros.

La mirada técnica se enfoca en la lucha contra el crimen cibernético con herramientas cibernéticas. Sin embargo, un eficiente enfoque de ciberseguridad debe trascender lo operativo y adoptar un enfoque de inteligencia estratégica. Ello implica abordar la ciberseguridad desde una perspectiva global y multi-actor, para lo cual es necesario construir un marco de confianza que permita la fluidez de información relevante y sensible, labor en la cual los Ministerios de Relaciones Exteriores cumplen un rol fundamental.

[Slide 7] LOS DESAFÍOS PARA LA POLÍTICA

En el ámbito de los desafíos para la política se encuentra, en primer lugar, la fragmentación del poder. La capacidad de transmitir grandes flujos de información y articular posiciones por medio de las redes sociales plantea desafíos interesantes para la política. La convocatoria masiva por redes sociales a movimientos de protesta, sin la presencia de un líder claramente definido, dificulta el reconocimiento de un interlocutor válido para iniciar un proceso de diálogo orientado a atender las demandas que motivaron la movilización. La ausencia de este diálogo puede derivar en un escalamiento de la protesta, a la que se van sumando otras demandas sociales y políticas de manera desarticulada, que eventualmente pueden acabar en situaciones de violencia.

Por otra parte, se observa que en el nuevo mundo digital, muchos líderes políticos apuestan a la lectura de las redes sociales con la finalidad de lograr mayor aceptación, abandonando en el camino las propuestas programáticas de su partido. La comunicación corta e inmediata a través de tweets ha desplazado los mítines políticos y los debates partidarios, propiciando el surgimiento de caudillos y propuestas populistas que ponen en riesgo los avances democráticos.

Asimismo, la posibilidad de hacer seguimiento recurrente a las actividades de determinados líderes de opinión o “influencers” a través de las redes sociales, otorga a ciertos individuos una gran capacidad de influir (de manera positiva o negativa) en determinados grupos sociales con mayor efectividad que muchos partidos políticos o instituciones gubernamentales.

El avance tecnológico también genera oportunidades. Tal es el caso del Gobierno digital, un entorno que promueve mejores servicios en el marco de la gestión pública, con ciudadanos mejor informados y con mejores servicios. Los beneficios duplican su alcance cuando se toma en consideración que la interconexión de las plataformas digitales del Estado permite cruzar información como herramienta para la lucha contra la corrupción.

Finalmente, las instituciones gubernamentales vienen usando los medios digitales para interactuar con sus pares en otros países a fin de intercambiar buenas prácticas e incluso articular posiciones. Esta capacidad de interlocución directa, así como la asistencia virtual a foros internacionales sin necesidad de viajar, podría afectar el rol de las Cancillerías, las cuales deben redoblar esfuerzos para demostrar que son capaces de generar valor para el sector.

Finalmente, como dije anteriormente, toda participación de los individuos en el ciberespacio genera datos que se van acumulando digitalmente, constituyendo lo que se conoce como “Big Data” y que para muchos constituye el petróleo del futuro. La regulación del acceso y uso de datos de los individuos es fundamental. Pese a ello, no hay una sola aproximación global sobre el balance que debe existir entre la Protección de Datos del individuo y su uso para garantizar la seguridad pública. Alcanzar un consenso generalizado sobre esta materia requerirá de compromisos políticos que forman parte de los retos de la nueva agenda internacional.

[Slide 8] DESAFÍOS PARA EL SISTEMA INTERNACIONAL

Los retos que he mencionado hasta ahora pueden complementarse con una visión general del escenario internacional, marcado entre otras cosas por la confrontación estratégica entre las grandes potencias, en una carrera por marcar el paso en el proceso de transformación tecnológica, lo que Carl Benedikt ha llamado la trampa de la tecnología.

Los efectos de esta competencia estratégica se pueden ver en el debilitamiento del multilateralismo, el surgimiento de bloques de contención como el QUAD y el IndoPacífico, los esfuerzos regionales para fortalecer los procesos de integración como la Unión Europea y ASEAN, a lo que se suma una respuesta de un gran número de países que no desean verse en la necesidad de tomar partido por alguna de las potencias, motivando así lo que podríamos denominar el surgimiento de un No Alineamiento activo, que se diferencia del no alineamiento que surgió en la época de la guerra fría, ya que no tiene fundamentos en cuestiones ideológicas sino en aproximaciones pragmáticas de carácter político y económico frente a este nuevo escenario global.

El desarrollo digital también genera nuevas formas de hacer la guerra. Además del espionaje cibernético y las amenazas híbridas a las que me referí antes, los Estados pueden llevar a cabo acciones de ataque con la finalidad de neutralizar activos críticos de otros países que consideren una amenaza para su seguridad. Ante esta amenaza, los Estados vienen diseñando estrategias para la ciberdefensa, cuya efectividad no dependerá sólo de aspectos técnicos sino de la capacidad de promover estrategias articuladas con otros países *like-minded*, como en el caso de la Alianza “five eyes” integrada por Estados Unidos, Reino Unido, Canadá, Australia y Nueva Zelanda.

En el ámbito de las nuevas formas de hacer la guerra también observamos el uso de múltiples drones articulados a través de la inteligencia artificial, los cuales pueden ser mucho más efectivos que grandes unidades militares como portaaviones o bombarderos. Nuevas formas de ataque requieren nuevas estrategias de defensa, como el uso de inteligencia artificial para potenciar el sistema de defensa aérea “Iron Dome” de Israel.

A esto se suman otros aspectos de la agenda internacional a los que ya me he referido anteriormente, como el uso del internet por parte del crimen organizado; la necesidad de cerrar las brechas tecnológicas; la importancia de evaluar los acuerdos bilaterales, regionales y multilaterales a la luz de la nueva agenda marcada por la economía digital; y, la creciente capacidad de las grandes empresas tecnológicas de influir en el diseño de una gobernanza global acorde con sus intereses, que no necesariamente son coincidentes ni con los de las grandes potencias ni de los países en desarrollo.

[Slide 9] DESAFÍOS PARA EL SERVICIO EXTERIOR

Quisiera terminar estas palabras reiterando que no estamos en una época de cambios, sino en un cambio de época. Muchos temas y características de la diplomacia tradicional seguramente se mantendrán, pero debemos ser conscientes que también la forma de hacer diplomacia cambiará.

La adaptación tecnológica ha dejado de ser un factor deseable para convertirse en una condición indispensable para poder enfrentar los desafíos del futuro, pero no sólo se trata de cómo usar las herramientas que nos ofrece este punto de inflexión en la historia, sino de identificar con inteligencia y criterio los nuevos temas de la agenda global, así como afinar nuestra capacidad de interacción con otros sectores, con una diplomacia que también mire hacia adentro, a fin de articular posiciones nacionales en defensa de nuestros intereses como país.

Tenemos también que aprender una nueva forma de comunicarnos. Discernir entre el lenguaje tradicional para asuntos oficiales y la comunicación efectiva con el ciudadano a través de infografías, textos cortos y redacción amena. Debemos desplegar con inteligencia una diplomacia de redes que no se limita a estar presente en las redes sociales, sino que las escucha y las interpreta.

Necesitamos cuadros especializados. Debemos ser capaces de generar valor para otras entidades con aportes basados en la profundización de los temas relevantes para su sector, consolidando a la Cancillería como un aliado esencial capaz de ofrecer propuestas que incorporen el escenario global en sus estrategias para lograr sus objetivos en el ámbito nacional.

Debemos aprovechar las nuevas tecnologías para proveer mejores servicios a nuestros connacionales. Al llegar a más ciudadanos de manera remota, también nos veremos en la necesidad de reflexionar sobre los alcances, redefinición de objetivos y optimización de la estructura de nuestro servicio consular.

Finalmente, considero que esto solo podrá ser posible si motivamos la capacitación continua de nuestros funcionarios. La Academia Diplomática, esta casa de estudios, constituye el primer eslabón de un largo proceso de aprendizaje, pero la principal lección al final de éstos dos años no debería depender de manera exclusiva de lo que nuestros profesores enseñan en sus clases, sino que debemos hacer del aprendizaje un hábito indispensable para mantener la reflexión permanente sobre estos y sobre los futuros temas que ponga en agenda el profundo proceso de transformación que nos ha tocado vivir.

Gracias,